

Habrà más desarrollo con industrias culturales

Hoy, más que en ninguna otra época de su historia reciente, el Perú dispone de mayores recursos para la consolidación de las llamadas industrias culturales. Y no hablamos únicamente del Estado y su responsabilidad en la promoción de lo cultural, sino también de instituciones públicas y privadas que podrían contribuir al impulso de actividades que son básicas en el desarrollo del país.

Seguimos pensando que trascender al subdesarrollo solo es posible a través de la producción e industrialización de las materias primas y otras mercancías. Hemos subestimado que las naciones más avanzadas del mundo son las que invierten en el desarrollo de las capacidades de sus habitantes o de las nuevas tecnologías, porque, además de generar conocimiento y empleo de calidad, son un buen negocio.

Entre esos visionarios aparecen el Reino Unido, Estados Unidos y la India, que generan el 40% de los bienes y servicios culturales que se comercializan en el planeta. América Latina es el continente con la menor participación en el mercado mundial de las industrias culturales, excepto Brasil, Argentina, Colom-

bia y Chile, que apostaron por ellas hace algunos años y hoy recogen los beneficios en su producto bruto interno.

El Perú está a la zaga. El aporte de las industrias culturales al PBI llega escasamente al 1% porque no se ha explotado la producción de bienes y servicios relacionados con la industria audiovisual, fonográfica, editorial ni la red multimedia de Internet. De otro lado, en materia de nuevas tecnologías, aún no hemos sabido canalizar la creatividad de los peruanos.

Disponemos de una buena legislación sobre derechos de autor, pero la piratería da cuenta de su incumplimiento; tampoco existe una política clara que promueva, desde el Estado, las industrias culturales ni canales para su difusión comercial.

Como han señalado expertos en nuestro Diario, el Estado tiene que procurar y garantizar el mecenazgo, por ejemplo, facilitar la deducción de impuestos, para que el sector privado financie actividades culturales que el Gobierno no desarrollará. En segundo lugar, el Gobierno debe revalorar el aporte económico de las políticas que promueven lo cultural y, finalmente, una participación mayor del INC en el tema, para que asuma la promoción y seguimiento de más industrias culturales. ■

¿Hasta cuándo Sedapal penalizará a los pobres?

Otra vez Lima está en alerta por el fantasma de escasez de agua potable y, como sucede año tras año, se trata de una crisis anunciada que Sedapal es incapaz de evitar y manejar.

Los problemas son antiguos: no se dispone de las obras de infraestructura que permitirían almacenar el agua en épocas de estiaje; tampoco se ha hallado solución a las fugas causadas por el estado calamitoso de las redes, un desperdicio que se ve incrementado porque no todos los inmuebles de Lima cuentan con medidores.

Lo peor de ese círculo vicioso es que Sedapal penaliza a los más pobres: ellos son los que carecen del servicio domiciliario y quienes pagan 10 veces más por el agua de cisternas, expuestos a miles de riesgos. Esmás, expertos aseguran que el millón de limeños que no tienen agua potable en sus hogares pierden 242 millones de dólares al año en recursos que deben emplear, por ejemplo, para cuidar su salud. Son consecuencias de un sistema político poco previsor que se niega a modernizar el servicio y dar a privados la responsabilidad de financiar obras que el Estado no puede realizar. ■

COMENTARIO INTERNACIONAL

La gran apuesta chilena

Andrés Oppenheimer
Periodista



La mayoría de las becas se destinarán a estudios de posgrado de ingeniería, ciencia y tecnología, las áreas clave para ayudar a que el país produzca exportaciones más sofisticadas y mejor cotizadas en el mercado internacional.

“Si Chile quiere crecer más rápido, no podemos seguir exportando solamente cobre, celulosa y salmónes”, me dijo Foxley. “Necesitamos crear nuevos productos. Necesitamos que toda una nueva generación de estudiantes, o la mayor parte que podamos, se expongan a la economía global”.

De tanto en tanto uno se topa con una noticia esperanzadora, que le hace pensar que Latinoamérica –o por lo menos a una parte de Latinoamérica– tiene por delante un gran porvenir.

Así me sentí en estos días cuando, en una entrevista al ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Alejandro Foxley, me enteré de la reciente decisión chilena de crear un fondo de US\$6.000 millones para enviar a 6.500 estudiantes chilenos por año al exterior para cursar estudios de posgrado en universidades estadounidenses, europeas y australianas. Los estudiantes recibirán becas completas, que se pagarán con los intereses anuales del fondo gubernamental.

Para un país relativamente pequeño de 16,4 millones de habitantes, esto equivale a una exportación masiva de sus mejores cerebros, con la esperanza de que algunos regresen al país con mayor capacidad tecnológica, mejores contactos internacionales y nuevas ideas que ayuden a Chile a diversificar sus exportaciones.

Hasta hace apenas tres años, el Gobierno Chileno otorgaba tan solo 170 becas anuales para estudios de posgrado en el extranjero. Con el nuevo fondo, el número de becas de posgrado en el exterior aumentará a 1.000 este año, a 2.500 el año próximo y a 6.500 para el 2012.

El nuevo Fondo Bicentenario de Capital Humano será creado con el superávit procedente de las exportaciones del cobre, cuyos precios han subido enormemente en los últimos años. El fondo será colocado en bancos del extranjero para impedir que el dinero entre a Chile y pueda crear presiones inflacionarias.

Además, el nuevo fondo financiará las becas de 2.000 jóvenes técnicos para que realicen cursos en los colegios terciarios comunitarios de EE.UU. y de otros países industrializados, y también contratará a 100 científicos internacionales para enseñar en las universidades regionales de Chile.

¿No temen una fuga masiva de cerebros?, le pregunté a Foxley, señalando que muchos de los 6.500 estudiantes que cursarán estudios de posgrado en EE.UU. y en Europa tal vez no regresen al país.

“No nos importa que no vuelvan a Chile inmediatamente”, dijo Foxley. “Si uno mira lo que

ha estado pasando en la India, verá que muchos ingenieros indios se han quedado durante diez años trabajando en EE.UU. y luego han vuelto a su país para establecer nuevas empresas. Tenemos que pensar a largo plazo”.

Patricio Navia, profesor de la Universidad Diego Portales y de la Universidad de Nueva York, dice que el fondo es una gran iniciativa, cuyo éxito no está garantizado.

“La implementación va a ser mucho más complicada que la iniciativa, porque para enviar a esa gente al exterior los procesos de selección van a ser realizados por el sector público, que tiene grandes problemas de eficiencia. Pero en tanto puedan mantener un proceso de selección transparente, será un éxito”.

Mi opinión: es cierto que el éxito del plan no está garantizado. En el 2003, Chile anunció que se convertiría en la primera nación latinoamericana que adoptaba el inglés como idioma de enseñanza obligatoria para todos los escolares a partir del quinto grado, y los chilenos todavía están esperando que eso ocurra. Según funcionarios oficiales, todavía no hay suficientes maestros de inglés para implementarlo.

Pero esta vez el dinero ya está disponible, y hay varias razones para pensar que el nuevo fondo es una buena noticia. Primero, es maravilloso que Chile use su superávit de exportaciones para financiar la educación y la innovación, porque esa es la mejor manera de convertirse en un país del primer mundo. En segundo lugar, me parece fantástico que se concentren en la ingeniería, la ciencia y la tecnología, porque esas son las carreras que, tal como lo han demostrado China e India, contribuyen más a que un país pueda producir bienes de mayor valor agregado. En tercer lugar, es una excelente idea que el fondo sea depositado en el exterior, lejos de las turbulencias económicas y políticas internas.

Entre tantas noticias que le hacen a uno a veces perder las esperanzas sobre la modernización de América Latina, esta es una que le hace a uno recobrar la fe en el futuro de la región. ■

HUMOR PROFANO

Por Molina



¿PARA MIS AMIGOS TODO, PARA MIS ENEMIGOS LA LEY?

El Apra y el Caso Romero

David Lovatón Palacios
Director de Ideele



La presentación del presidente del Consejo Nacional de la Magistratura (CNM), Edmundo Peláez Bardales, y del consejero Aníbal Torres, ante la Comisión de Fiscalización del Congreso, para responder sobre el escandaloso cambio de opinión del CNM en el caso del vocal Ángel Romero, muestra, con descarnada nitidez, el doble estándar del Apra frente a la corrupción: para mis amigos todo, para mis enemigos la ley.

Tal como informó la prensa, los legisladores apristas recurrieron a las estratagemas más inverosímiles para evitar que su protegido, el doctor Peláez Bardales, y su acusador, el doctor Aníbal Torres, ni siquiera declaren ante tal comisión parlamentaria.

Nuestras discrepancias con Mauricio Mulder, Javier Velásquez y Aurelio Pastor no nos impiden reconocer que son experimentados parlamentarios. Por ello, ofende nuestra inteligencia –y la de ellos– que hayan pretendido frustrar la función fiscalizadora del Parlamento con argumentos tan sofisticados como este: “Si los parlamentarios, que tenemos prerrogativa, no tenemos que dar justificación alguna de nuestros votos,

los integrantes del CNM tampoco. Ellos no tienen por qué explicarle a nadie el contenido de sus votos... Me parece que debemos levantar la sesión ahora que ya hemos escuchado al presidente del CNM” (Mauricio Mulder).

Este argumento es falso y mentiroso: la Constitución, la jurisprudencia del Tribunal Constitucional (TC) y los informes de la Defensoría del Pueblo han consagrado el principio constitucional de interdicción de la arbitrariedad, en virtud del cual toda autoridad está obligada a rendir cuenta de sus actos y a ajustar su conducta al orden constitucional.

Esa es la razón por la cual la Constitución prevé la acusación constitucional en su artículo 99 que comprende, entre otros, “a los miembros del Consejo Nacional de la Magistratura”. Por lo demás, es un principio que el Estado, y el propio CNM, han reconocido ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos cuando aceptaron suscribir un acuerdo de solución amistosa con los magistrados que fueron no ratificados sin motivación alguna. Es el mismo principio constitucional que permite que los legisladores apristas fiscalicen a las autoridades que no son compañeros, como la ex ministra del Interior Pilar Mazzetti o los ex magistrados del TC (en el Caso Fonavi).

Pero si de compañeros se trata, la acción fiscalizadora del Apra de-

saparece y cede a un blindaje de vergonzosa impunidad: la clamorosa ineptitud del ministro del Interior, Luis Alva Castro, no lo ha movido del cargo, a la congresista aprista Tula Benites trataron de salvarla hasta el final, y ahora, al consejero Peláez Bardales lo pretenden blindar, a pesar de que favoreció a un vocal, Ángel Romero, que el propio presidente de la República, en la ceremonia de inicio del año judicial 2007, acusó y vapuleó públicamente por sus ilegales sentencias en perjuicio del BCR.

Peléez Bardales es de filiación aprista, y no tiene nada de malo que lo sea; lo malo es que esa afinidad pretenda ser usada para evitar la fiscalización parlamentaria, propiciando así la impunidad en un caso tan escandaloso como este en el que dos consejeros del CNM –Francisco Delgado de la Flor y Edwin Vargas– sin justificación cambiaron su voto para salvar al vocal Ángel Romero de la destitución.

Estamos advertidos de la ‘lucha’ del Apra contra la corrupción: para mis amigos todo, para mis enemigos la ley. El consejero Peláez Bardales tuvo la oportunidad de seguir la senda de apristas honestos en la función pública, pero ha preferido seguir la senda del cuestionado vocal Romero y tirar por la borda la frágil legitimidad que el CNM había logrado construir con su anterior presidente Maximiliano Cárdenas. ■



ILUSTRACIÓN: VÍCTOR AGUILAR

rincón del autor

Mariella Balbi



La política la seducía enormemente, subrayaba con satisfacción que yo nací el año en el que le dieron el voto a la mujer

Algo sobre mi madre

Aunque sepamos que la muerte es inapelable y el inevitable destino del ser humano, nos cuesta trabajo aceptarla. Algunos basan su escepticismo vital en este hecho y con cierta razón concluyen: si voy a morir, nada tiene sentido. Otros sueñan con la inmortalidad aun sabiendo que es una quimera. Pero de la angustia de la muerte nadie escapa. Mi madre murió hace

poco. Fue longeva, sin conservar hasta el final la gran lucidez que la caracterizaba. Era una persona tradicional y a la vez desafió a su época, llena de convenciones y trabas para las mujeres. La educación y su gusto por el saber fueron el camino. Pedagoga primero, abogada luego, tuvo un interregno antropológico. Trabajó –como leo que fue el caso de Luis Bedoya, de quien era amiga– con Julio C. Tello y Max Uhle,

y al ser quechua hablante tradujo el primer auto sacramental del quechua al español junto con un sacerdote. Su nombre está en la lista de americanistas del museo del Trocadero, en París. Como a Bedoya, también le ofrecieron una beca para viajar a EE.UU. Pesó más en ella el apego familiar, o tal vez el temor, soplaban otros vientos.

Hablaba de San Marcos, su universidad, con gran reverencia. Fueron dos mujeres las que se graduaron en su promoción. En tiempos de blue jeans, Beatles y andar sin zapatos, contaba que llegaba a clases

con un sastre color salmón, sombrero y guantes de previl, y que el conserje le llevaba los libros hasta el pupitre. En los vertiginosos años setenta, con marxismo e ideales revolucionarios de por medio, tanta elegancia motivaba nuestra risa y consecuente rechazo. La política la seducía enormemente, subrayaba con satisfacción que yo nací el año en el que le dieron el voto a la mujer y, por su formación jurídica, rechazaba de plano los gobiernos dictatoriales. Quiso postular por el PPC al Congreso, según su versión, mi padre se opuso; según mi padre, eso

no era tan exacto. Probablemente la frenó la realista visión de que la política puede ser muy sucia, pues ambos vivieron intensamente los sucesivos gobiernos que tuvo nuestro país. De hecho, las sobremesas familiares versaban sobre ello.

A pesar del cariño, mi padre no quería que aprendiera a manejar. Ella batalló y sacó el brevete, apreció su rebeldía y su tesón. Vaya que era tenaz, me lo transmitió. También me enseñó a ser solidaria y a combatir el abuso. Repetitivas frases como: No debes depender económicamente de hombre alguno, resul-

taron vitales. Con su profesión tuvo ingresos propios en épocas en que no era usual. Otra frase suya: Tu derecho termina cuando comienza el derecho de los demás. Una menos principista, pero muy útil e irónica, reza así: Toda ayuda es jeringa (fastidia como tal). Hasta hoy me fascina el manejo del lenguaje de quienes nacieron hacia 1920, es original y preciso. A diferencia de ella, yo no soy convencional, pero sería insensato no agradecer las muestras de cariño de quienes la acompañaron y me reconfortaron en un momento triste. Un millón de gracias. ■